REINO DE CORDELIA

# Edición integral con cuatro de los primeros cómics de Martín, restaurados y ampliados con nuevas historietas inéditas



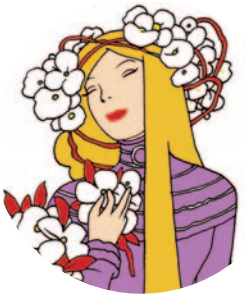

**NeuroWorld**
*Space Between - Life Fading - Cyberfreak - Neurohabitat*
Miguel Ángel Martín
Prólogo de Antonio Altarriba
320 páginas
IBIC: FXL | Thema: XQL
Precio sin IVA: 25,91 €
PVP: 26,95 €
ISBN: 979-13-87599-50-8

9 791387 599508

email: info@reinodecordelia.es

@reinodecordelia
facebook.com/reinodecordelia
https://www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

www.reinodecordelia.es

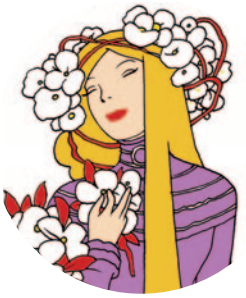


REINO DE CORDELIA

Recoge este volumen cuatro de los primeros cómics en blanco y negro dibujados por Miguel Ángel Martín entre finales de los años ochenta y principios de los noventa. *The Space Between* apareció en *Zona 84* y fue la primera serie de este autor publicada en una revista de tirada nacional. «*Life Fading*» acompañaba *Cyberfreak*, publicada por la revista *El Víbora*, que incorpora una historieta inédita realizada exprofeso para la edición portuguesa. *Neurohabitat* salió bajo el sello de La Factoría. Las historias de este integral, ambientadas en su mayoría en el espacio, se adelantaron en décadas a temas de tanta actualidad como la eutanasia, la inteligencia artificial, la dependencia de los móviles y tabletas, la robótica o la telebasura. Reunidos por primera vez en un único libro, estos cómics, buscados durante años por los coleccionistas, han sido, restaurados minuciosamente.

## El autor

**Miguel Ángel Martín** (León, 1960) es uno de los dibujantes y guionistas de cómics españoles con mayor proyección internacional, galardonado con el Premio Yellow Kid —el Óscar de la historieta— al mejor autor extranjero (Roma, 1999). Su estilo elegante y claro contrasta con la dureza de sus guiones, dotados de un ácido sentido del humor. En España se dio a conocer cuando en 1992 obtuvo el Premio Autor Revelación del Salón Internacional del Cómic de Barcelona. Entre otros galardones cuenta con el Gran Premio Attilio Micheluzzi (Nápoles, Comicon, 2003), su álbum *Brian the Brain* fue considerado el mejor cómic del año en 2007 por los lectores del diario italiano *La Repubblica* y en 2017 el Festival Romics de Roma eligió *Total OverFuck* como el mejor cómic europeo. Ha publicado, entre otros medios, en *Diario 16*, *Tótem*, *Makoki*, *Zona 84*, *Subterfuge*, *Rock de Lux*, *El Víbora*, *Selen* (Italia), *Blue* (Italia) o *Babel* (Grecia). Es autor de la obra teatral *Kyrie Nuevo Europeo* y del guion del cortometraje dirigido por Borja Crespo basado en el cómic *Snuff 2000*. Entre sus álbumes destacan *Total OverFuck* (2010) [REINO DE CORDELIA, nº 8], que recoge su obra más radical, como el álbum *Psychopathia Sexualis* (1992); *Bug* (2011) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 3], *Playlove* (2008) [REY LEAR, nº 15], *Surfing on the Third Wave* (2009), *Crónica negra* (2017) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 12], *Rubber Flesh* (2018) [[OS TEBEOS DE CORDELIA, nº 15], *Saphari* (2020) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 22] y *My way* (2022) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 28]. En 2019 apareció el integral de su personaje más popular, *Brian the Brain* [LOS TEBEOS DE CORDELI, nº 19]. También ha publicado, en ediciones limitadas, *Weird in a dark way* [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 33] y *The Future Glows in the Dark* [LOS SNACKS DE CORDELIA, nº 12]. Su obra ha sido traducida al italiano, francés y portugués.





## Del prólogo de Antonio Altarriba

El trazo de Martín no tiene la dulzura empalagosa de Disney ni tampoco la claridad tranquilizadora de Hergé. Hay algo inquietante en la configuración de los personajes de nuestro autor. Se trata de una claridad anatómica algo impostada, como si proviniera más de una cirugía plástica que de una buena genética. Por mucho que los rasgos de los personajes sean limpios, casi siempre bellos, al menos agradables, hay en ellos una especie de frialdad, de vacío emocional que, más que propiciar la adhesión, al menos la simpatía, resulta perturbador. No favorece la identificación con lo humano, sino que genera la distancia un tanto desconfiada de la máscara.

[...] Este desapego emocional se hace visible en las escenas de sexo explícito, relativamente abundantes en esta recopilación. Los personajes se masturban, hacen felaciones o cunnilingus, pero en ningún momento se les ve copulando. Para ellos no existe el beso, el abrazo, la caricia ni siquiera el refrote de pieles y mucho menos la penetración. Hay una especie de concentración en las partes genitales que viene a reforzar el carácter estrictamente sexual de la relación. Un cuerpo a cuerpo apasionado pondría en evidencia un afán fusional, un deseo de compenetración que aquí parece fuera de lugar. La imagen de la coyunda implicaría un gesto de comunicación, de salir del yo, al menos de entrar en el otro. Pero aquí nunca se llega a eso, como si se quisiera transmitir el hermetismo individualista, la imposibilidad de entrar en el otro y mucho menos de ponerse en su lugar.

[…] En el eterno debate sobre si somos esencialmente buenos o malos, toda la obra de Miguel Ángel Martín lo deja rotundamente claro. Nuestro interior parece estar configurado por una atonía sentimental. Sin pasión y sin compasión. Quizá sea la única reacción posible ante un futuro tan aséptico como víricamente amenazador. En el mundo de Miguel Ángel Martín la infección anula la afección, los efectos de un entorno fríamente tecnológico, pero permeable al virus, condicionan esta indiferencia por los padecimientos o las alegrías de los demás.

[…] Así, a lo largo de su obra, construye Miguel Ángel Martín un mundo tan helador como coherente. La gran originalidad de nuestro autor estriba precisamente en eso. Sus diversos títulos no son tanto historias independientes como el despliegue de un mundo con episodios conexos, bañado siempre en la misma atmósfera, impregnado siempre en la misma atonía sentimental. Sin grandes euforias, pero también sin grandes decepciones, inmerso siempre en una indiferencia fría y desasosegante. Ni acciones trepidantes ni épicas salvadoras ni hazañas redentoras. Tampoco castigos, fracasos o decepciones. Y ese malestar fascinante que nos acompaña en la lectura de su obra, contagioso y de un gran trasfondo trágico, nos hace sospechar que probablemente Martín tiene razón. Quizá seamos ya simplemente ingeniería neutra dispuesta a funcionar según el vacío emocional de un mundo tecnificado. Ni buenos ni malos, simplemente indiferentes, proclives a la infección, pero inmunes a la afección. Y, sobre todo, como consecuencia de esta indiferencia ética, cruelmente cosméticos